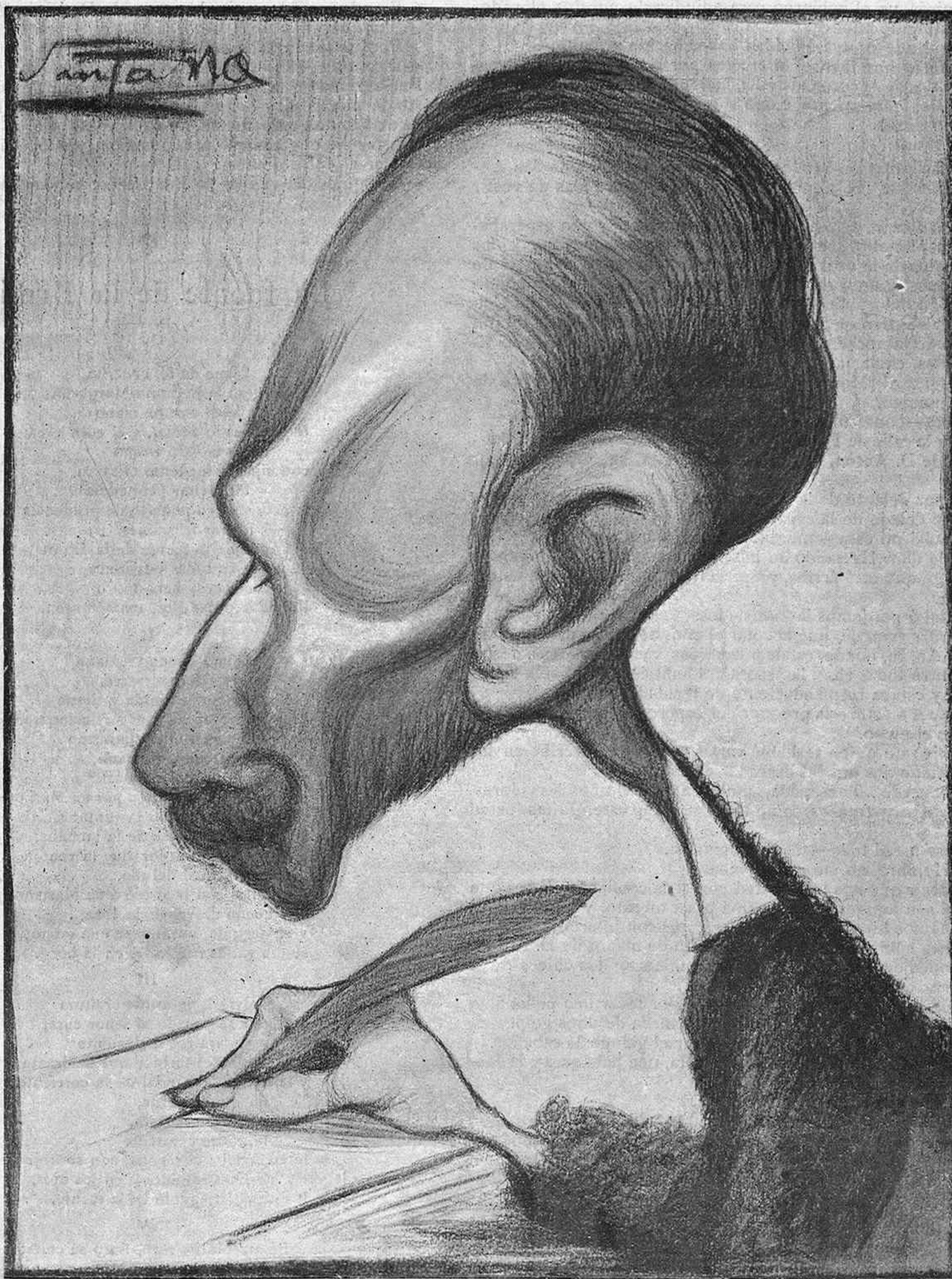




Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA

Carlos Arniches, Caricatura de SANTANA



Él, antes escribió con otros puntos
y á éstos con su talento levantó,
pero harto de ser *primo* dijo un día:
—¡Señores se acabó!

Y nuevo Sixto V del teatro,
las pesadas muletas arrojó.
Hoy dice, parodiando al rey de Francia:
—¡El éxito soy yo!

15 CÉNTIMOS

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—La fuente de la Ermita, por A. Montalbán.—Latinajos, por Felipe Pérez y González.—Precio fijo, por E. Navarro Gonzalvo.—Las calles de Madrid, por Juan Pérez Zúñiga.—Por San Antón, por Félix Limendoux.—¡Infelice!, por Sinesio Delgado.—Palique, por Clarín.—Ripio y cascote, por José de Laserna.—Primer certamen de MADRID CÓMICO: Constitución del Jurado.—Correspondencia.—Anuncios.

GRABADOS: Carlos Arniches, caricatura de Santana.—El castigo sin venganza y Desesperación, historietas de Tur.—La sombra de Felipe II, historieta de Poveda.—Los dos leones, historieta de Rojas.—El niño burlón enfermo ó más vale maña que fuerza, historieta de Navarrete.—Una buena vara, historieta de Rinconete.



De Todo un Poco

La renombrada fiesta de San Antón, se ha celebrado este año con inusitada pompa.

Aquí todo decae y se desacredita, todo menos el ganado mular, que adquiere cada vez más importancia.

Ya son los ingleses los que se lo disputan para llevárselo al Transvaal alistándolo en las filas británicas, ya el gobierno para adjudicarle puestos elevados en la Administración pública.

Puede decirse que es una felicidad haber nacido acémila.

Poco orgullosos que iban el miércoles por la calle de Fuencarral las mulas y mulos de la coronada villa, luciendo su gentileza y mirando al hombre desdeñosamente, como si quisieran decirle:

—¡Taday, pobreza!

Además de las mulas, se han lucido grandemente el día de San Antón, varios señoritos que tienen caballo propio y prendas de vestir caprichosas.

En un penco alazán, algo caído del cuarto trasero y con esparabanas, cabalgaba Manolito Regúlez, uno de los jinetes más conocidos y mejor trajeados de la provincia. Llevaba una hermosa chaqueta de terciopelo carmesí y un sombrero sevillano color tórtola y era objeto de la admiración del público; pero al llegar frente a la calle del Colmillo, el alazán se paró en firme, y ya no fué posible sacarle de allí hasta las ocho de la noche en que dió las boqueadas. Manolito se tiraba de los pelos, exclamando:

—¡Qué desgracia! ¡Morirme un animal tan hermoso! ¿Pero de qué se habrá muerto?

—De hambre—contestó un veterinario que pasaba por allí.

Mientras en la calle de Fuencarral se desarrollaba esta dolorosa escena, en casa de D. Antón, mi amigo, el dentista, había jolgorio por todo lo alto.

Yo pasaba por delante de la puerta y me lo encontré muy alegre y con un bulto debajo de la capa.

—Suba usted a mi casa—me dijo.—Tomará usted un dulce y una copa. Estoy de días. He salido en busca de una guitarra para que la toque un amigo que está arriba, y aquí la llevo... Conque, suba usted.

—Pero...

—Suba usted ó perdemos las amistades.

Y no tuve más remedio que aceptar el convite y dejarme conducir a casa de D. Antón, donde estaban reunidas varias personas, destacándose de entre todas ellas, la esposa del anfitrión, que había estrenado vestido y estaba resplandeciente de fealdad y gordura.

—¿No conoces a éste?—la preguntó el esposo, presentándome.

—No tengo el gusto.

—Es el amigo de quien te hablé varias veces, que escribe en los periódicos y tiene dos muelas careadas.

—Ahora recuerdo... Pues, nada, aquí tiene usted unos servidores. Nosotros somos muy francos, como le habrá dicho éste. Quitese usted el gabán.

—Sí, quitese usted todo—añadió el marido.

—¿Todo? Hombre, no me parece bien.

—Quiero decir que nos trate usted con toda confianza. Estos que ve usted aquí son amigos que vienen a pasar un rato, y como gracias a Dios no tenemos hijos, podemos divertirnos con libertad.

El guitarrista había cogido el instrumento de manos de D. Antón, y estaba templando con toda solemnidad, mientras los chicos de la reunión tarareaban un aire de zarzuela.

¡Qué manos las del guitarrista! Comenzó por tocar una polka algo anciana, es verdad, pero muy bonita, acompañada de unos golpes en la madera dados con los nudillos, para imitar el galope de caballos.

Después, ejecutó primorosamente una jota, una habanera y la canción del Pajarillo.

—Que la cante Eudosa—dijo D. Antón.

—Sí, sí, que la cante—gritaron todos los convidados.

Eudosa era una joven rubia, con pecas, y los ojos circundados por una aureola granate. La mamá de Eudosa, que se sentaba a mi lado, me dijo en tono confidencial y cariñoso, cosa que le agradecí bastante:

—La pobrecita tiene muy buena voz; pero estos días está muy delicada y no quiere probar bocado. Donde usted la ve, está hoy con un huevo frito y dos rajitas de remolacha.

—¿Pues, qué tiene?

—Cosas que pasan, caballero... Se puso en relaciones en el Conservatorio con un chico trompa, y luego resulta que él tiene un compromiso... y dos criaturas. Cuando mi hija lo supo, al momento le mandó las calabazas; pero ya le quería *muchísimo*.

—¡Pobrecilla!

—Y desde entonces no tiene un día bueno. Todo cuanto toma lo devuelve.

A pesar del disgusto que embargaba a Eudosa, vióse obligada a cantar *El Pajarillo*, con acompañamiento de guitarra, y todos pedimos a Dios que acabase pronto, pues parecía que estaba quejándose.

Terminada la canción, dijo el amo de la casa:

—A bailar. Hoy tenemos que bailar todos,—y cogiéndome de un brazo me arrojó encima de su señora. Esta se apoyó en mi hombro como quien se asoma a un balcón, y comenzó a moverse con la pesadez de los elefantes del circo, cuando les tocan la música.

¡Cómo bailaba aquella pícara! Al desprenderme de sus carnes tenía los pies como dos sobreasadas, en fuerza de darme pisotones.

—Ahora, a tomar un bocadillo—gritó el amo de la casa.

Y se puso a repartir bollos de aceite, que sabían a belladona.

Las copas de vino blanco desaparecían que era un asombro, y cuando las hubimos apurado, D. Antón propuso que se jugase a las prendas.

—Sí, a apurar una letra—gritó uno.

—La P—agregó otro.

—De la Habana ha venido un barco, cargado de...

—Plumeros... de...

—Panecillos... de...

—Procuradores...

—Prenda, prenda—gritó la esposa de D. Antón.

—¿Por qué?

—Porque procurador es con hache.

—Discutible—dijo el guitarrista.

Fué agriándose la cuestión, porque el señor de los días se puso de parte de su esposa, y llegó a faltar de palabra al guitarrista; éste, que era hombre de genio fuerte, quiso lanzarse sobre su impugnador, y yo aproveché el escándalo para tomar mi sombrero y salir a la calle, no sin decir entre dientes:

—Cualquier día vuelvo yo a dejarme convidar por D. Antón.

LUIS TABOADA

La fuente de la Ermita.

I

Llena de fé, contrita,
se confesó la hermosa Margarita.

Un beso en una mano
es un pecado venial, y el cura
no se mostró tirano
con aquella inocente criatura.

Por echar penitencia
le aconsejó un poquito de prudencia
y ligeras fricciones
del agua de la fuente de la Ermita,
que en todas ocasiones,
como cosa bendita,
limpiaba pecadillos, tentaciones...

II

Como buena cristiana,
resuelta á moderarse,
fué con su novio rígida y tirana
y no volvió en un mes á friccionarse.
Pero en el cristianismo
cabe el amor humano,
y la hermosa sentía fanatismo
por su Dios y también por su Mariano.

Y un día, en la ventana,
la sorprendió la luz de la mañana;
y al notar, con dolor, que la vendía
la claridad del día,
dijo adiós con la mano á su Mariano;
ella quedó desvanecida, loca...
y en seguida, mirándose una mano,
se dió varias fricciones en la boca.

III

Y volvió la inocente criatura
á contar su pecado al señor cura;
y el cura fué inclemente
y le habló del turbión que se desata,
y le habló del raudal de la corriente,
impetuosamente,
y débil, timorata,
la pobre penitente
le escuchaba con pena, con sonrojos,
las lágrimas saltándole en los ojos,
las ideas latiéndole en la mente.

IV

Se arrepintió, rezó, lloró su cuita;
pero quizá la hermosa Margarita
fuese juguete del destino hurafío
porque tuvo que darse al fin un baño,
del agua de la fuente de la Ermita.

A. MONTALBÁN

Latinajos.

El insigne Ministro de Fomento, Marqués de Pidal, se ha empeñado en «saturar de latín» a los estudiantes del bachillerato.

Seis años consecutivos estudiando la lengua del Lacio es para dejar *lacio* y marchito al estudiante más fornido y lozano.

Por eso algunos escolares al ver el «aumento» en el estudio del *latin* le dan como «aumentativo» el nombre de *latón*, aunque otros más mesurados y prudentes, poniéndose en un «buen término medio» se contentan con darle el nombre de *lata*.

¡Seis años de latín!

Los estudiantes madrileños deben irse a vivir al barrio de la *Latina* y de ese modo imitarán a la vez a los estudiantes parisienses que tienen su famoso *quartier latin*.

Temo mucho, sin embargo, que a pesar de su «sextenio» de latín, estudiantes y maestros van a sacar escaso fruto de esa enseñanza y al término de los seis años puede que algún estudiante parezca un Horacio, por lo *flaco*, y que más de un profesor resulte un Ovidio, por lo *nasón*, quedándose ante el éxito de sus afanes «con un palmo de narices».

Cuenta Mirécourt en la biografía de León Gozán, que en una tarde de Agosto, después de la solemne distribución de premios en el colegio de Montmartre, iba un joven cargado de coronas en compañía de su padre, por cerca de la puerta de San Dionisio.

Encontráronse a algunos amigos y el gozoso padre les manifestó con orgullo que su vástago había obtenido, entre otras honoríficas recompensas, el primer premio en «traducción latina». —Deseoso de que diera a aquellos amigos prueba inmediata de sus adelantos, señaló a la inscripción *Ludovico Magno*, que se lee en el frontispicio del mencionado monumento y le dijo:

—Vamos, hijo mío, traduce eso. *Ludovico Magno* ¿qué quiere decir en nuestro idioma?

—¿*Ludovico Magno*? contestó el laureado escolar con el mayor aplomo. Pues está muy claro: *Puerta de San Dionisio*.

¡Cuántos traductores de esos tendremos aquí dentro de seis años, que saldrán del paso, como el famoso traductor del *busilis*, con *camelos* y con *infundios*!

A propósito de estas tres palabras voy a referir otras tantas anécdotas, que siendo oportunas para el caso de que se trata, harán saber a los que no lo sepan las etimologías de esos vocablos, hoy tan corrientes en el lenguaje vulgar.

Un estudiante leía en clase el libro segundo de la *Enéida* y al llegar al verso,

Infandum regina jubes, renovare dolorem,

dijo muy gravemente:

INFUNDIUM regina jubes...

Hizoselo repetir varias veces el maestro y él otras tantas dijo lo del *infundium*, hasta que aquél gritó enfurecido:

—Fíjese usted en lo que lee y no diga usted más *infundium*.

Y así «surgió» la frase que más tarde castellanizada y popularizada se aplica al que dice lo que no es o habla sin saber lo que dice.

La etimología de *camelo* no es menos chistosa.

En las *Curiosités littéraires*, por Luis Lalanue, se lee lo siguiente:

«Todo el mundo conoce el versículo 24 del capítulo XIX del Evangelio según San Mateo: *Facilius est CAMELUM par foramen acus transire, quam divitem intrare in regnum caelorum*». «Más fácil es a un *camello* entrar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de los cielos». La comparación de un camello entrando por el ojo de una aguja es más que extraña, pero, hay que confesarlo, no existe en el texto original. El ignorante que trasladó ese Evangelio del griego al latín confundió las dos palabras *kamelos* (camello) y *kamilos* (cable). El camello debe ser reemplazado por cable y entonces el sentido es claro y razonable». —El traductor dió un grandísimo *camelo* a los que se han fiado de su versión.

En cuanto al *busilis* no hay quien ignore la anécdota del estudiante que traduciendo las palabras también evangélicas: «*In diebus illis...*

las dividía, explicándose de este modo: *Indie*, las indias, *busilis*... esto del *busilis* es lo que yo no entiendo».

Hubo una época, hace ya bastantes años, en que el latín y las citas latinas estuvieron de moda y no sólo los predicadores, más ó menos *gerundios*, sino también los periodistas, más ó menos *cursis*, abusaban de ellas.

Los periódicos de entonces estaban plagados de latinajos y en los títulos de los artículos de fondo, lucían, casi a diario, los redactores su erudición latina con las sabidas: *¿Quisquam tandem?*, *¿Ubinam gentium sumus?*... *Alea jacta est* y otros *ejusdem furfuris*, como ellos decían ó, como decían ellos también *et sic de ceteris*.

No era extraño entonces, como ahora, decir y escribir mil desatinos en latín, a la manera del *pelaca minuta*, y traducir «como suena, moco suena», que decían los antiguos estudiantes, al modo de aquel que leyendo:

Tanta molis erat romanam condere gentum...

traducía con mucha formalidad: «Tanta era la mole de los romanos que se escondía la gente».

Todavía son muchas las personas que, teniendo del latín tan alta idea como el insigne Ministro de Fomento, latinizan que es un gusto, sobre todo en sus oraciones, porque creen que Dios es una especie de Marqués de Pidal, que no ha de entenderles si le piden algo en castellano y no en latín, por macarrónico y desconcertado que sea. Y en el *gloria patri*, sueltan cada *secudera* en un principio, que da gozo, y en la letanía cada *ora pro nobis*, que es una bendición de Dios.

Una beata de esas que rezan en latín, quiso un día consultar con su padre confesor una palabra del *Pater noster*, que ella no entendía.

Y para que aquél se la explicara comenzó a decir la oración de esta manera:

Pate nostum qui es sin celo san tificelo nomen tum, etc.

Pañen nostum cuotidianum doña Bisodia...

Al llegar a este punto se detuvo y dijo al confesor:

—Eso es lo que yo no entiendo. ¿Quién es esa *doña Bisodia*?

—Pues, hija, respondió el confesor sonriendo; según usted reza el «padre nuestro» *doña Bisodia* debe ser la mujer del *San Tificelo* que ha nombrado usted antes.

Lope de Vega, con ser sacerdote y poeta y literato, no era gran aficionado a las lenguas muertas y hace unos tres siglos, que al dedicar, ya viejo, su primera comedia *El verdadero amante* a su hijo, que «estaba en los primeros rudimentos de la lengua latina» le decía:

«Cosa—el estudio de dicha lengua—que no podéis excusar, aunque si hubiera quien os enseñara bien la castellana, me contentara más de que la supierades; porque he visto muchos que, ignorando su lengua, se precian soberbios de la latina, y todo lo que está en la suya desprecian, sin acordarse que los griegos no escribieron en latín ni los latinos en griego...»

Si al bueno de Lope, que eso escribía en el siglo XVII, le hubieran dicho que a su hijo habían de condenarlo a seis años de latín «con retención», hubiera sido cosa de leer lo que a su ingenio satírico le ocurriría.

Es verdad, que en este punto, si no en todos, nuestro insigne Ministro de Fomento sabe más que el mismo Lope y aun más que el mismísimo Lepe.

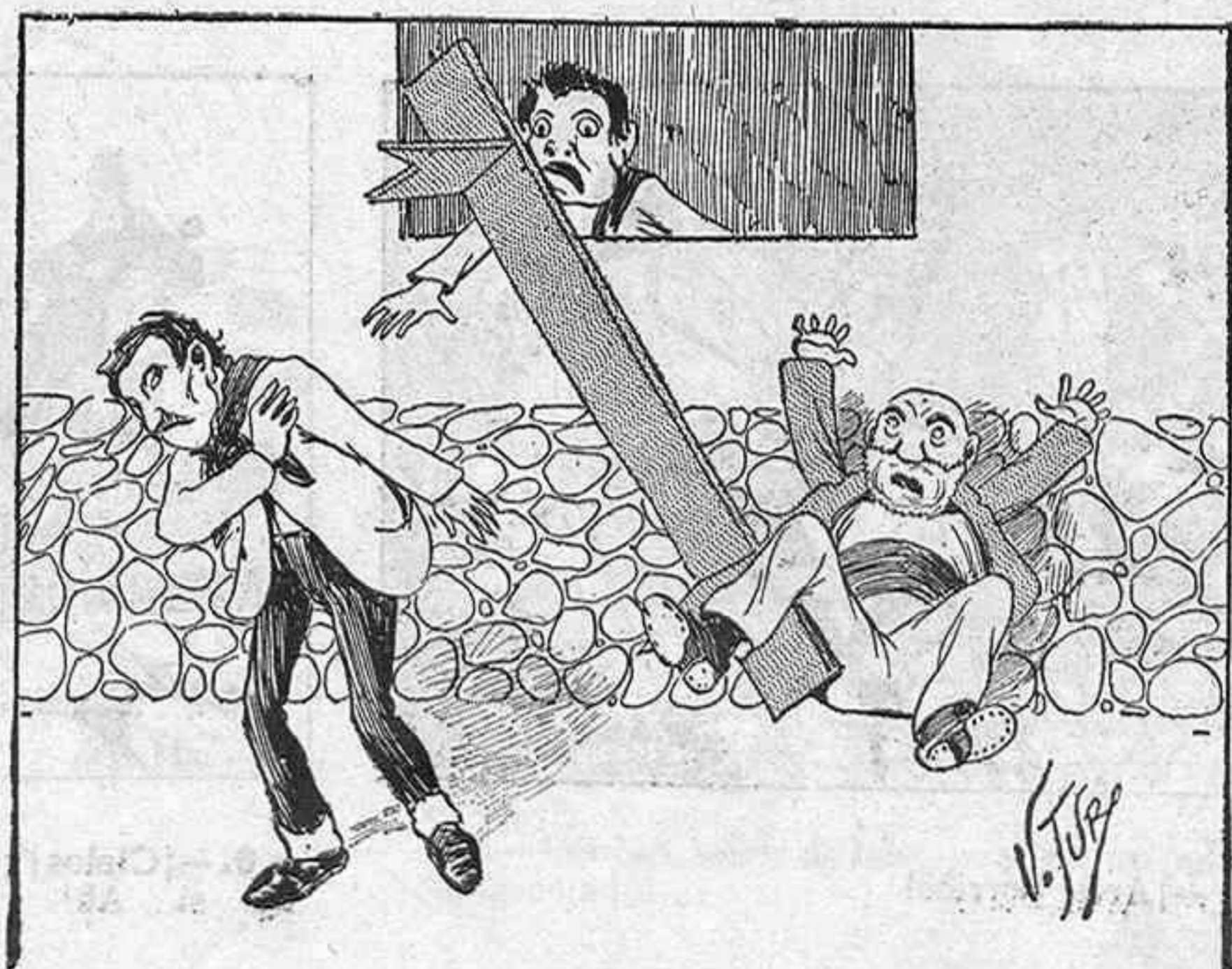
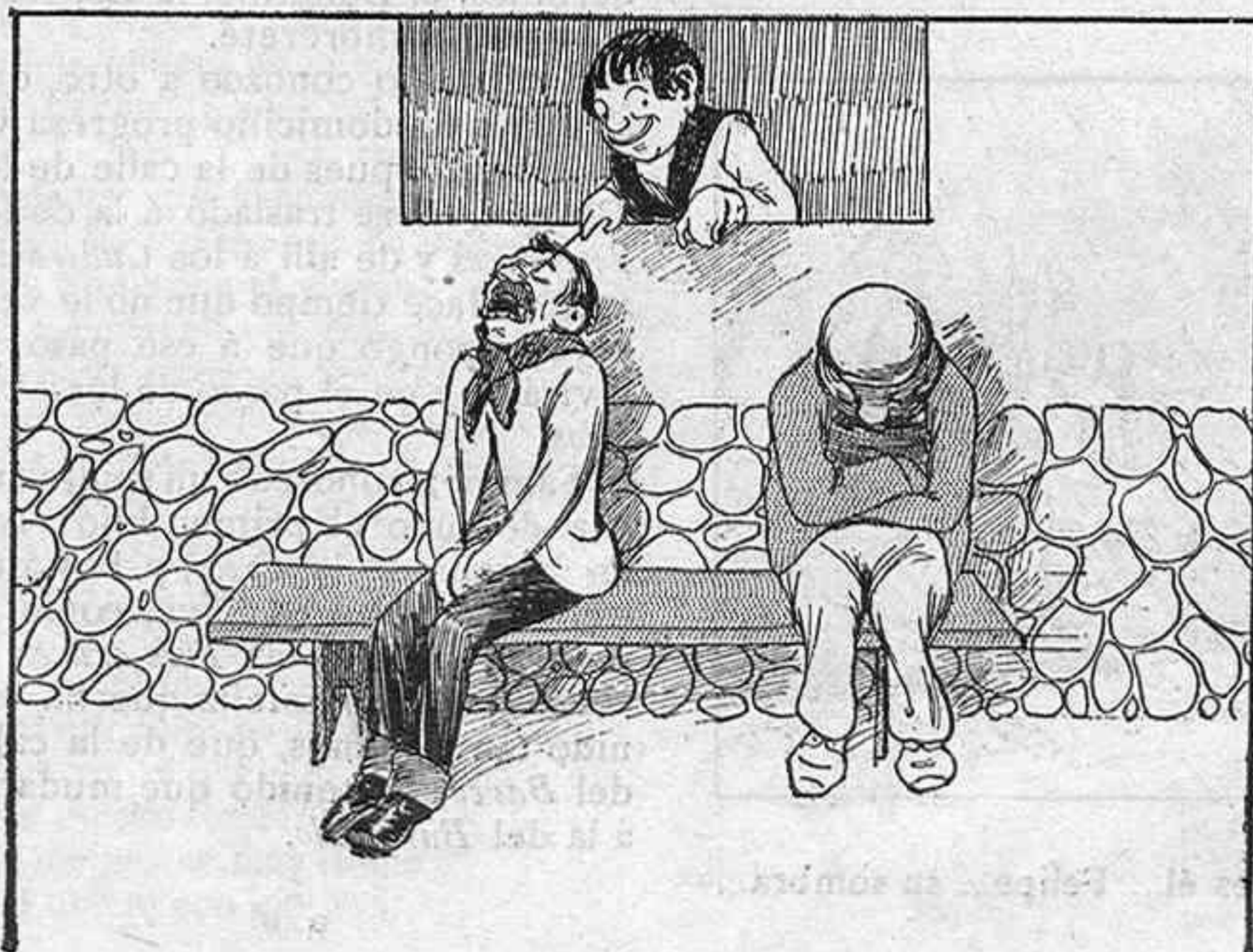
FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

Post scriptum. Al entregar las cuartillas del anterior escrito al editor de MADRID CÓMICO, me ha sucedido un lance chistoso. Le dí el artículo y le dije *vale*, despidiéndome de él en latín. El editor me miró con asombro y exclamó: —¡Pues apenas se ha vuelto usted inmodesto!

Yo creo que no estaría de más que a los editores de periódicos les hicieran estudiar también seis años de latín.

F. P. G.

El castigo sin venganza, por TUR



Prezio fijo.

(HISTÓRICO)

En una tienda de lujo que en sitio muy concurrido y en hermoso escaparate luce géneros distintos, como corbatas, gemelos, camisas, cuellos postizos, boquillas, botonaduras, tirantes y calzoncillos, entraba todas las tardes un joven sietemesino, de carita sonrosada y atusado bigotillo, de atiplada vocecilla y de pisar menudito, acusando en sus maneras no sé qué, de feminismo. Se acercaba al mostrador, y en tono dulce, meliflúo, preguntaba al dependiente: —Perdóneme usted, mi amigo: ¿a cómo son las camisas

esas planchadas, con brillo, que anuncian los tarjetones diciendo: «Vistas de hilo?» —A cinco cincuenta.—Vámos, ya las dejará usted en cinco.—Imposible, caballero, ya ve usted, es *Prezio fijo*. —¿Y esos calzoncillos blancos con jarreta y cordoncillo? —Son tres cincuenta... ¡Qué caro! —¡Qué ha de ser caro! —¡Carísimo! Veremos... lo pensaré... hoy por hoy no me decido... Abur, y gracias.—Adiós.—Y al otro día, lo mismo, y vuelta a entrar en la tienda con el paso menudito, y torna a decirle el precio, y quince días seguidos y siempre igual: —Volveré, abur, y gracias, mi amigo.—

Enterado el principal que aquel parroquiano asfduo iba a estorbar solamente, dijo un día: —Si ese tipo vuelve a entrar, yo lo despacho, dejádmelo.—Y cuando el niño se presentó a la otra tarde, el principal muy solícito, corrió a su encuentro, exclamando: —¿Qué hace falta, señor mío? —¿A cómo son las camisas esas con vistas de hilo?

—¿Las camisas? A dos duros — ¡Caramba! ¿Y los calzoncillos? — A peseta. — ¿Está usted loco? ¿Quiere explicarme el motivo, las razones y el por qué, vendiendo usted a precio fijo, me sube usted la camisa y baja los calzoncillos?... — ¡Para darle a usted una mano de azotes, en cierto sitio, donde maestros y madres azotan a los chiquillos!

E. NAVARRO GONZALVO

Las calles de Madrid.

No pretendo repetir ahora juegos de frase ya explotados cien veces al tratarse de las calles de Madrid y sus respectivos nombres, tales como la conveniencia de que los que hablan poco, vivan en la plaza del *Caillao* y los que tienen el carácter agrío habiten en la calle del *Linón*... etc., etc.

Lo que hoy voy a hacer es citar algunos casos curiosos, que si no han ocurrido pudieran ocurrir, respecto a la nomenclatura de las calles.

—¿En qué calles ha vivido usted desde que está en Madrid?—Preguntaron a uno.

—En ninguna—respondió.
—¿Entonces habrá usted vivido en plazas, callejuelas ó paseos?

—Tampoco.
—Pues no lo entiendo.
—Es muy sencillo. Desde el *Pasaje de Murga*, me trasladé a la *Carriera de San Jerónimo*; después al *Pretil de Santistebán* y de allí sucesivamente a la *Galería de Robles*, a la *Puerta del Sol*, a la *Corredera de San Pablo*, a la *Ribera de Curtidores* y a la *Red de San Luis*. ¿Podrá decir, pues, que ha vivido en calle ni plaza alguna, quien ha estado en una carrera, en un pasaje, en una galería, en una puerta, en un pretil, en una corredera, en una ribera y en una red?

—¡Hombre, pues tiene usted razón!

—¿Sabes donde vive D. Emilio?
—En una calle que antes se llamaba de la Greda y después de D. Federico Madrazo, y ahora se llama de los Madrazo.
—¡Demonio! Pues mejor sería que de una vez para siempre pusieran el rótulo así:
«Calle de Madrazo y su apreciable familia.»

Tengo un amigo tan pequeño de cuerpo y de espíritu, que no puede vivir más que en calles como la de la *Torrecilla*, el *Alamillo*, las *Tabernillas*, el *Bonetillo*, la *Esperancilla* y el *Sombretete*.

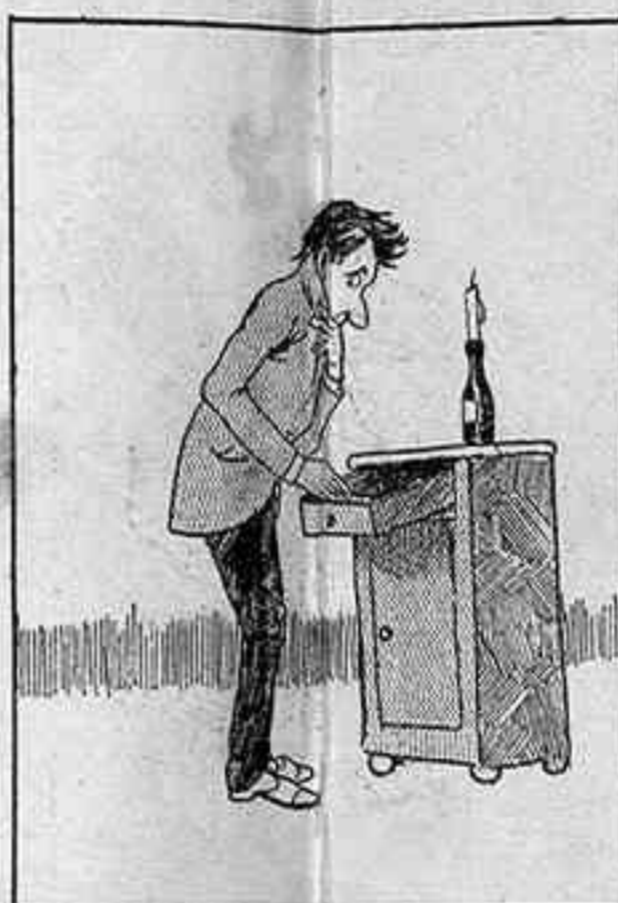
En cambio conozco a otro, que al variar de domicilio progresa visiblemente, pues de la calle de los *Dos amigos*, se trasladó a la de los *Tres peces* y de allí a los *Cuatro caminos*. Hace tiempo que no le veo; pero supongo que a ese paso ya vivirá hoy en el paseo de los *Ocho hilos*.

También conozco a un sujeto que cuando tuvo el primer hijo vivía en la calle de la *Cruz*, y hoy que tiene tres vástagos, vive, como es natural, en la de las *Tres cruces*, al revés que otro infeliz que ha venido tan a menos, que de la calle del *Barco*, ha tenido que mudarse a la del *Barquillo*.

Desesperación, por Tur



—Esto no puede seguir así...



—Es preciso tomar hoy mismo una determinación que ponga fin a tanta miseria...



—Y para estos casos, nada como tener un buen revólver...



—...por el cual acaban de darme tres pesetas y... ¡a vivir!

Entre paréntesis. ¿No les parece a ustedes un letrero epigramático el consabido: «No se permite hacer aguas», que hay en las fachadas del Ministerio de Marina?

Las calles con nombres de personajes, son capaces de hacer perder el juicio a cualquiera.

—Oye, Onofre—dijo un caballero a su criado.
—¿Qué manda usted, señorito?
—Mira, cuando vuelvas de la calle de Diego de León, vete a casa de D. Diego de Lara, que vive no sé si en la calle de Doña Blanca de Navarra ó en la de Doña Bárbara de Braganza, y pregunta si el general Martínez de Guevara, desde la calle del General Alvarez de Castro, se mudó a la de D. Joaquín María López ó a la de D. Manuel Fernández y González.

El doméstico no pudo cumplir el mandado, porque sólo de pensar en él, se volvió loco para siempre.

También tiene tres pelendengues la sustitución de los nombres de las calles.

Decir «calle de Echegaray, antes Lobo» es una atrocidad. Y decir «calle de Zorrilla, antes Sordo», es otra, que aún sería mayor si, andando el tiempo, sustituyeran el título, por ejemplo, en esta forma: «Calle de Doña Juana la Loca, antes Zorrilla».

Sobre este punto se me ocurre una observación:
Si un día (lo que no es probable) tuviese algún concejal amigo, el capricho de poner mi nombre a una calle de Madrid, ruegole que ya que no se pueda decir con justicia: «Calle de Pérez Zúñiga, antes Caballero de Gracia», se abstenga de confirmarla con mi nombre la calle del Carnero, porque la consecuencia sería terrible.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

Por San Antón.

— Señor Nemesio... —¿Qué ocurre?

—Usted me dispensará porque no sé a punto fijo si le vengo a molestar.
—Hombre, según lo que sea.
—Es un favor especial que usted sólo puede hacerme porque en sus manos está.
—Pues echa por esa boca.
—Prepárese usted a escuchar: Usted ya sabe que el miércoles es una fiesta especial para aquellos que tenemos el oficio de chalán, y casi es obligatorio ese día, pasear por la calle de Hortaleza montando algún animal.

—Esa es la costumbre.—Bueno: yo sé que ese día irá con unas amigas suyas mi novia, la Soledad; y usted que es hombre corrido y que sabe disculpar a la juventud del día, encontrará natural que yo trate de lucirme puesto que yo sé montar y porque eso a las mujeres les gusta una atrocidad. No es que un servidor presumiera ni me las quiera tirar de *plancheta*, haciendo el tonto delante de las que van, pero siempre es una especie de satisfacción moral para la que yo muy pronto tiene que ser mi mitad.

—Bueno, ¿y qué?
—Que yo quisiera por una vez nada más que me hiciese usted el obsequio de prestarme el alazán. Es un caballo de estampa y hasta estoy por apostar que en la calle de Hortaleza no se pasea otro igual. Yo le doy a usted palabra de que lo voy a llevar como si llevara en brazos un niño de corta edad.
—Hombre, no es que yo recele de que tú te portes mal, porque sé que eres un chico de mucha formalidad, y me parece muy noble el objeto con que vas,

pero a prestarte el caballo no me atrevo, ¡la verdad! —Y ¿por qué, señor Nemesio? —Yo le puedo a usted jurar que ni lo corro, ni suda, ni lo castigo, ni nada!
—Ya sabes que soy amigo del padre de Soledad y que la quiero igualmente que a una hija ó algo más; tengo miedo de que al verla pierdas la serenidad, y me temo que en la bulla

¡la vayas a atropellar! — ¡Quite usted, señor Nemesio! ¡Pues no faltaría más! ¡Yo le puedo a usted jurar que ni lo corro, ni suda, ni lo castigo, ni nada! — Bueno, pues no hay más que hablar te doy el caballo bajo tu responsabilidad; pero que cuando la veas no te vayas a acercar... — ¡Si lo que quiero es tan sólo que sepa que sé montar! — ¿Sí? ¡Pues maldita la falta que te hacía el alazán!

FÉLIX LIMENDOUX

¡Infelice!

(Prólogo para el libro «Arenillas», de José Rodao).

¡Pobre Rodao! ¡Desventurado amigo! ¡Hace un libro de versos y lo imprime cuando la patria acorrajada gime y se ha tornado imbecil, por castigo!

Entre un soneto y un costal de trigo, no hay sujeto de gusto y que se estime que no escoja el costal, que le redime, y el alma de los tiempos trae consigo.

Nadie lea tal vez estos primores que a un vate de verdad la Musa inspira. ¡Triunfó el sentido práctico, señores!

La poesía se murió. Mentira fué el reino de la luz y de las flores. La vara de medir rompió la lira.

SINESIO DELGADO

Los dos leones, por Rojas



1.—Yo, cuando tengo dos copas en el cuerpo soy una fiera... sí, señor, una fiera.



2.—Quiero decir que soy... que soy un león, ¿sabe usted?



3.—¡Vaya una curda que tiene el amigo!



4.—¡Ahora es cuando vamos a ver al león!

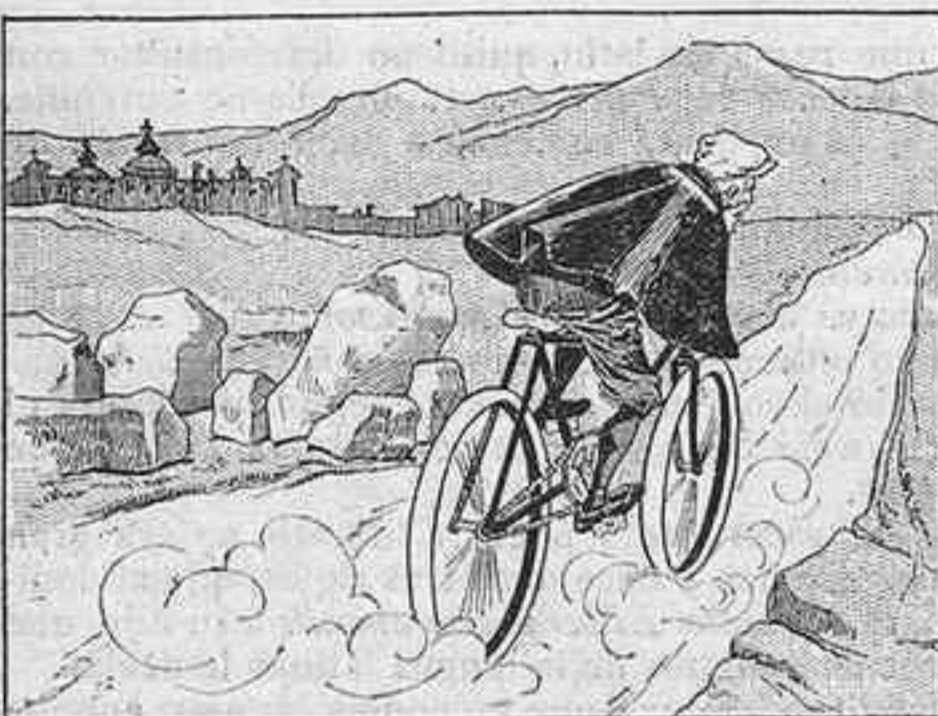


5.—Échale pa arriba un poco. —Sujétalo tú por ese brazo...



6.—Perdón, señor de león, yo soy... un pobre desgraciado!

La sombra de Felipe II, por POVEDA



1.—¿Qué ganas tengo de llegar al Escorial para ver la silla de Felipe II, de que tanto se habla.



2.—Vámos a ver la silla en donde *áiz* que dicen se sentaba Felipe II, esa gran figura de la Historia, ese gran... ¡Arre, borrico!...



3.—¡Hola! parece que llueve, pero cualquiera se vuelve ya, estando al pie de la famosa silla objeto de mi viaje.



4.—¿Conque aquí es donde se sentaba? ¡Vaya un *cañal*! Y a todo esto sigue lloviendo y la gorra se está calando.



5.—¡Arre, borrico!



6.—¡Cielos! ¡Si... es él... Felipe... su sombra... no... sí... Ah!

Pálique.

Ante todo, bendito y alabado sea Dios — con permiso de doña Soledad Gustavo — porque se ha dignado permitir que recobrar su interesante salud Mariano de Cavia... y de *El Imparcial*.

Todos nos hemos alegrado mucho de que las Parcas, esas ácratas, no se hayan atrevido, por ahora, con el precioso hilo de la existencia del insigne humorista. Hasta un *libertario* de buen gusto — que también los hay — celebró en letras de molde el feliz suceso, fundándose en que Cavia es uno de los pocos ingenios que tenemos, y su salud importa a todos, «y eso que Cavia no es progresivo».

Ya lo oye usted, amigo Mariano; no es usted progresivo, y usted se lo pierde.

Usted se tendrá por demócrata, por republicano; pero, hijo mío, si no es usted ateo y partidario del amor libre y del reparto de todas las cosas divisibles y aun de las indivisibles, no es usted progresivo.

Bueno; pero lo importante es que usted recobre el vigor perdido, el apetito y todo el dinero que tenga por ahí prestado, si alguno tiene.

Porque sin ser lo que se llama progresivo, se puede vivir, siquiera sea con vilipendio.

Yo me temo que tampoco soy progresivo, según me atacan y escarnecen los ácratas *de ambos sexos*; y aunque es posible que el ser amigo del progreso me haya costado más sacrificios que a tal ó cual ácrata *inédito*, lo cierto es que estoy lleno de preocupaciones... *morales y políticas*, como las ciencias que cultivaba Fabié, que en paz descanse.

Por ejemplo, yo creo que todavía hay filósofos; pura preocupación; porque un ácrata con tienda abierta, el mismo señor que descubrió que el cristianismo era una tontería, ahora acaba de descubrir que «ya no hay filósofos, que hoy el filósofo es sociólogo».

De modo que todos estos señores que yo me paso la vida leyendo, estos Boutroux, Lachelier, Bergson, Dunan, Green, Durand de Gros, Remke, Spér, Renouvier, Paulhan, que tengo delante de los ojos y que creen que tratan de filosofía, sin decir palabra de sociología, no saben lo que se dicen, y son tontos, como Cristo, y no filósofos.

El Sr. Urales no sabe, *magüer* ácrata, que en el mundo sigue habiendo ciencia del conocimiento, ciencia de las causas, ciencia de mil cosas que no son sociología y sí filosofía: ni sabe que la filosofía modernísima es muy original, muy profunda, está en un grado de florecimiento asombroso, a pesar de la *libertad* de ideas y la variedad de tendencias que en ella reinan.

El Sr. Urales no sabe que a los ojos de los filósofos verdaderos de hoy, antes de llegar a la sociología, con fundamento, hay que pasar por muchas *filosofías* de que no saben siquiera esos apóstoles anarquistas, *impulsivos*, que le vuelven la cabeza al Sr. Urales y se la imponen, por pura sugestión, como a un pobre seminarista se la impone el texto escolástico.

Si el Sr. Urales, después de haberme *sobado* bastante en este mundo, no hubiera salido por peteneras insultándome (lo cual no le impide seguir diciendo que soy *colaborador* de *Revista blanca*, lo cual no es verdad); si el Sr. Urales, en vez de darse por ofendido por una broma ligera, me hubiera consultado particularmente, yo le hubiera indicado, con mucho gusto, lo que tenía que hacer para orientarse un poco mejor, llegar a lecturas de más enjundia y más sólidas, y dejarse, por ahora, de escribir, sin la debida preparación, de cosas tan complejas, delicadas y profundas, como las que traen y llevan a diario toda esa *apostolería* autoritaria y fanatizada por sociólogos (no filósofos) de segunda y tercera fila.

Crea el Sr. Urales que eso de *pasar al burgués* cada ocho días, siempre con la misma cantinela, a fuerza de negar respeto a todo lo que la humanidad ha creído y sentido siglos y siglos, ya no impresionan a nadie; ni sirve para ocultar la falta de estudios serios y ordenados. Como el Sr. Urales, como Soledad Gustavo, ni más ni menos, escriben por esos periódicos varios discípulos míos que han salido suspensos, por no ser capaces de enterarse de las ideas difíciles y complejas, y que, en cambio, están llenos de lecturas de esas que vuelven locos a muchos libertarios, anarquistas, ácratas ó lo que sean.

Fijese el Sr. Urales en una cosa. Las *nentes* en que él bebe y las conozco también, son vulgarísimas. Esa filosofía — no sociología — de que yo le hablo, él la desconoce, hasta el punto de no saber que existe. Puedo yo juzgar mejor al Sr. Urales que él a mí. Yo sé de lo que él habla, él no sabe de lo que hablo yo.

Yo, que fui amigo del Sr. Urales, lo estimo, a pesar de todo, y quisiera sacarle de esas vulgaridades de radicalismos superficiales, resobados, y, en definitiva, cursis y de mal gusto. La que no tiene salvación es Soledad Gustavo; porque esa tiene moño... y a las mujeres, aunque sean libertarias, ¡en poniéndosele en el moño una cosa!...

Ahora discute muy seria con unos señores que defienden la vuelta del mundo al salvajismo. La buena mujer no ve que todas sus teorías son pura *creencia histórica*, ni más ni menos que la de una beata cualquiera; y así como la beata cree en las muelas de Santa Polonia y en el agua de Lourdes, la señora Gustavo cree en sus indigestas lecturas, en la semi-sabiduría de los fanáticos que la han llevado a la doctrina del amor libre. La señora Gustavo viene a ser como un *ama de cura* de cualquier apóstol anarquista. Y así como jamás se me ha ocurrido *convertir* a una devota del Corazón de Jesús, tampoco creo posible arrancar a doña Soledad de su fanatismo *al revés*.

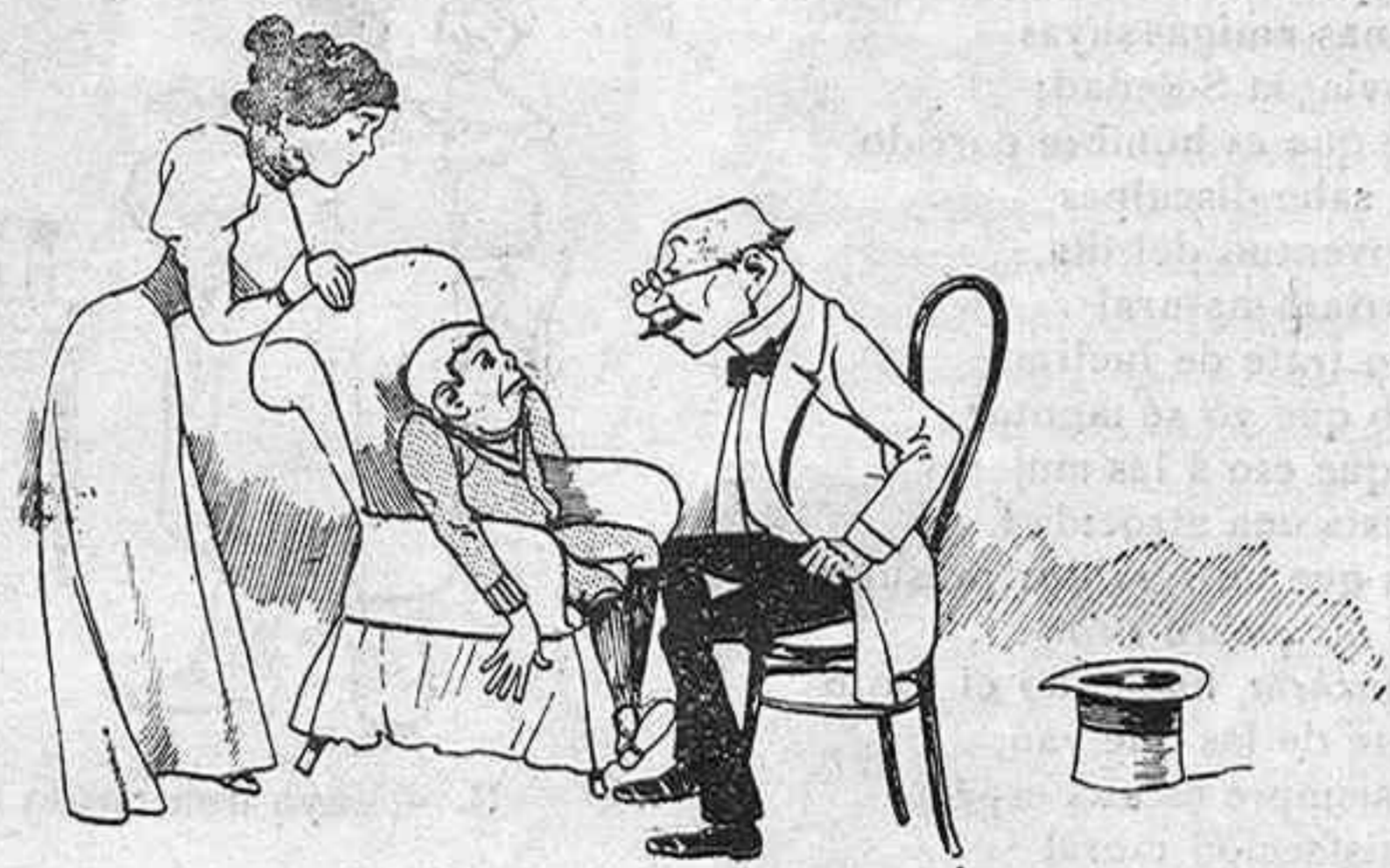
Pero el Sr. Urales, al fin, no es una flaca hembra... Puede salvarse, empezando por ser un poquito más modesto y reconociendo que hay clases...

CLARÍN

El niño burlón enfermo, ó más vale maña que fuerza, por NAVARRETE



- 1 -



- 2 -



- 3 -



- 4 -

Ripio y cascote.

(ALBUM DE MUESTRAS Ó ESPUERTA DE ESCOMBROS)

I

IMPROVISACIÓN (1)

Saliendo de mis casillas
—puedes creerlo á pie juntillas—
y perdida ya la calma,
te dedico estas quintillas,
querido Angülez del alma.

Tú vales, sí, ¡buena es ella!,
por más que la envidia ladre
no se eclipsará tu estrella,
ni hay nada que te haga mella
ni que tu fama taladre.

No como hacen más de cuatro
con reprobables alijos;
tú, con afanes prolijos,
escribes para el teatro
ganando el pan de tus hijos.

Y en el libro y en la prensa
trabajando de consuno
tu producción es inmensa.
Todo eso le cuesta á uno
más de lo que aquí se piensa.

Tú cobras en un bienio
lo que en cien lustros no aparva
Calderón sobre el proscenio.

¡Tú, puedes mirar al genio
por debajo de la barba!

Limpia y honrada es tu historia,
duerme, pues, con el beleño
dulcísimo de la gloria,
y no te quiten el sueño
¡los que envidian tu memoria!

II

FILOSÓFICA

¡Cuánto amaba la pobre!
¿Qué se hizo de su Juan? el mar salobre
lo sepultó en su seno.

Bueno está el mar, ¡ay! bueno, bueno, bueno.
Gimiendo y suspirando
un día y otro día
en la playa esperando

sin esperanza á Juan, que no volvía,
la pobre, al fin, cogió una pulmonía.
¿Qué la mató? ¿La enfermedad impía?
¿O el dolor de vivir sin esperanza?

El problema es ¡ay! serio
y ni la auptosia á resolverlo alcanza.
¿Qué la mató? No sé. ¡Siempre el misterio!

III

¡OLE!

Estaba yorando
cuando ayer la ví.
¡Qué echar, maresita, por aquellos ojos
lágrimas así! (2).

(1) Ocho días antes del banquete dado á Angülez por sus admiradores y amigos.
(2) Enseñando los puños.

Una buena vara,



IV
Á LA CAMPOAMOR, Á LA BECQUER,
Á LA FEDERICA, ETC.

Una mujer hermosa,
si no es mujer honrada es otra cosa.

Perdí el sentido y me caí de bruces
al saber tu traición.
Del golpe me he curado. Pero ¡aún mana
sangre mi corazón!

¡Cómo he de olvidarte!
¡Si tu alma poseo!
¡Si en la fría tumba
sólo está tu cuerpo!
Vivo como el hongo,
callo como un muerto,
lloro como el sauce,
ladro como el perro..

V

AMORFA

(Dedicada al Sr. Carulla, maestro del género).

He leído tus sonetos, compañero,
en los que brilla bien tu sin par musa,
son de la poesía hipotenusa,
y de inspiración riquísimo venero (1).

De dulce estilo, sí, también severo,
gran riqueza tu estro acusa,
jamás, jamás de la ficción abusa,
su ley es la verdad y su sendero.

Una además á tu ortodoxia pura
el sentido cristiano que (conciso)
del ideal describe la hermosura.

Con tales condiciones, pro indiviso,
emúlotelo ¡oh, gran vate! la ventura
y te admiro bondoso y con sonrisa.

Por la horma poética.

JOSÉ DE LASERNA

Primer Certamen de «Madrid Cómicó».

EL JURADO

Cerrada la votación el jueves 18 del corriente,
procedimos al recuento de votos, que ha dado el
resultado siguiente:

D. VITAL AZA.	571
» SINESIO DELGADO.	477
» TOMÁS LUCEÑO.	351
» FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.	339
» JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.	234
» LUIS TABOADA.	135

Han tomado parte en la votación, 702 lectores
de MADRID CÓMICO, once electores enviaron su
voto, sin tachar ningún nombre de la candida-
tura, confiando á voluntad nuestra, los que de-
bian quedar eliminados. Como es costumbre en
estos casos, hemos aplicado los once votos á los
tres primeros nombres de la candidatura.

D. SINESIO DELGADO, D. VITAL AZA y don
TOMÁS LUCEÑO, serán pues los jueces que han
de fallar en este Certamen.

En el número próximo publicaremos las úl-
timas inocentadas.

El Jurado principiará sus trabajos esta
semana.

Dios les ilumine y el Angel de la Justicia
guíe sus pasos por tan áspero sendero.

(1) Ojo con esta palabreja. No vayamos á confundir,
por una errata, las cosas de Mercurio, con las cosas de
Venus.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

F. M. - Córdoba. — Se aprovecharán algunos
cantares.

A. A. M. — Villamayor de Santiago. — No están
mal del todo, pero encajarán mejor en un sema-
nario amoroso. Esas ingratas no merecen más
que el olvido ó el desprecio. Dedicarlas versos
es demasiada crueldad.

B. L. M. — Astillero. — Digo lo mismo. Su
composición en el periódico Figaro, órgano de
los peluqueros, caería al pelo.

CURRO VARGAS. — Santúcar. — Se publicará
muy pronto.

A. J. C. — Madrid. — Para que usted se quede
satisfecho voy á publicar uno de sus cantares:

Quando yo me ponga malo
no quiero más medicinas
que el estarme á tu lado
tomando la cocaina.

F. C. — Esas chapuzas nos han de servir algu-
na vez.

UN MURGUISTA. — Todo eso es música.

B. S. G. — Madrid. — ¡Un pañuelo montado á
la perfección! Por Jesucristo vivo, que no lo en-
tiedo.

LA D. V. S. — Sebastopol. — Con el mismo
asunto tengo admitido un cuento á El Alcalde de
Móstoles, y ¡siento decirselo! está mejor hecho
que el de usted.

JAKSON CAPUZ. — Gracias por lo de «Apre-
ciable sujeto». Versifica usted como un cubo.

M. A. — Sevilla. — En estas cuestiones no hay
mejor autoridad que la del Diccionario de la
Lengua, y éste me da á mi la razón. Ante el
libro de la Academia no debe usted levantar el
gayo.

R. S. — Madrid. — Se publicarán ambas cosas.
M. P. — Barcelona. — Tiene poco saliente, pero
no está mal versificada. Envíe otra cosa.

C. M. R. — Madrid. — Ama y alma no son con-
sonantes. Al verso

te has quedado prendido

le falta una sílaba, y al verso

y no se lo que voy á hacer

le sobra otra. Con que vea usted cómo pueden
quedar iguales, uno con una más y otro con una
menos.

R. DE C. M. — Madrid. — Deje usted en paz á
Concepción, ó trátela usted con más respeto, re-
tóricamente hablando.

J. P. P. — Madrid.

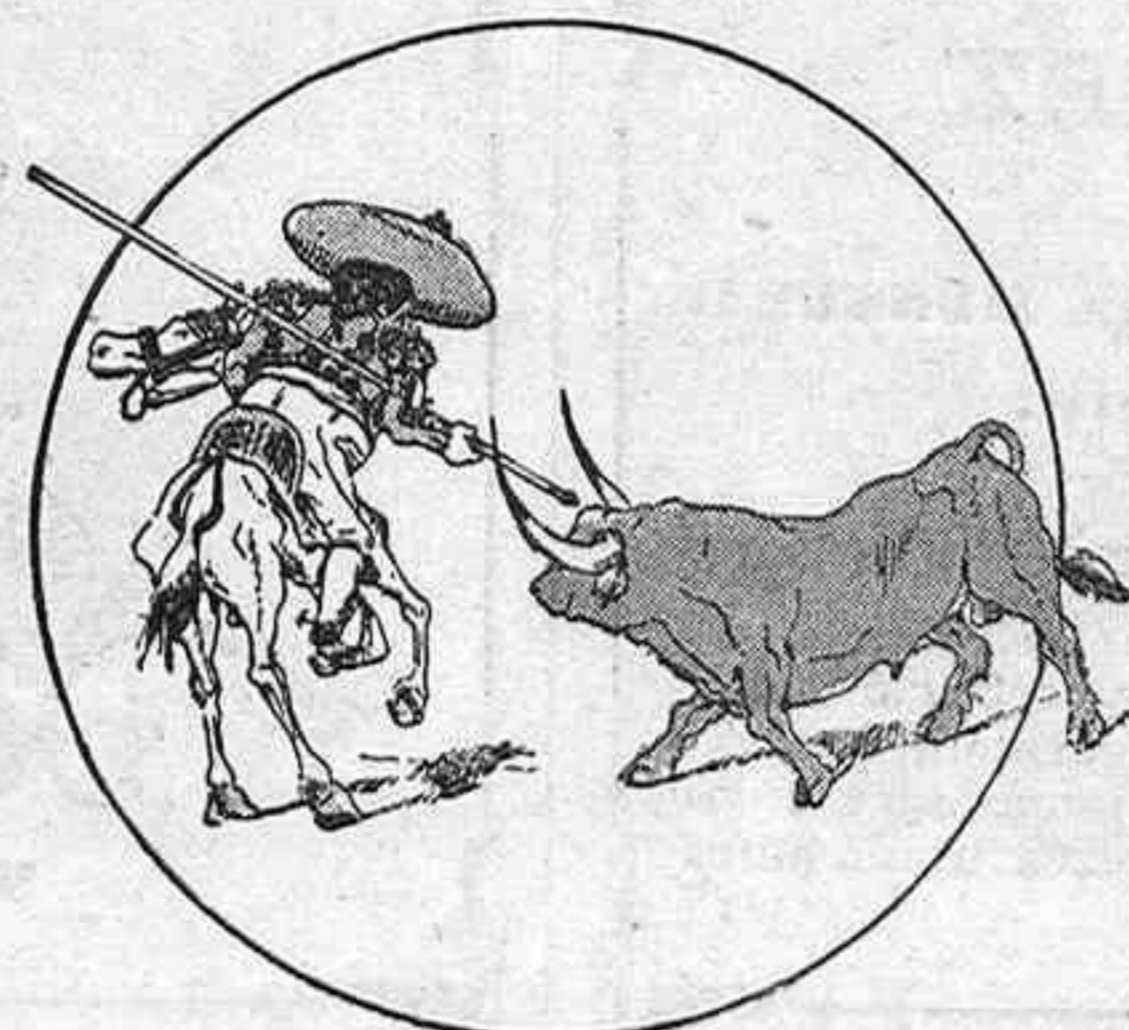
No diga usted á esa páfida
que haciendo versos bolidos
es usted un esdrújulo
De cándida insulsez.

CARTELÓN. — Cádiz.

Es usted un pendón
amigo Cartelón.

L. M. A. — KALINO. — S. O. S. — A. D. DE F.
— R. C. DE A. — PEPITO LAGRIMONES. —
Madrid. — VIR BONUS. — Burgos y L. N. DE T.
— Barcelona. — Señores, no puede ser.

por RINCONETE



MADRID
Tres meses, 2,50 ptas.—Seis id., 4,50.—Año, 8.

PROVINCIAS
Semestre, 5 ptas.—Año, 9.

Anuncios españoles: Pesetas 0,25 línea.

 **Madrid Comico**
OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNIÓN POSTAL
Un año, 15 pesetas.

VENTA
Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25.

Anuncios extranjeros: Francos 0,25 línea.

PASTILLAS BONALD (DE COCAINA CLORO-BORO-SÓDICAS) Núñez de Arce, 17.

Lo mejor para el pelo
PETRÓLEO GAL
Perfumería de Echeandía,
2, ARENAL, 2

GARGANTA Y TOSES SE CURAN CON LAS PASTILLAS PRIETO
No contienen calmantes nocivos.
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS
Caja, una peseta.

— EL —
ESTÓMAGO ARTIFICIAL
Ó POLVOS DEL DR. KUNTZ

Este **REMEDIO**, bajo la forma de **POLVOS**, puede titularse **MARAVILLOSO** por lo **RADICAL** de sus curaciones y sus componentes están combinados con arreglo á la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia. Nunca falla. Triunfa siempre, aun en los casos más rebeldes. **Enfermos** hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el **ÉXITO** cada vez que se tome. No daña, por mucho que se use. No hay **Dispepsia, Gastralgia ó Diarrea** que resista al **ESTÓMAGO ARTIFICIAL**. Cuando han fracasado todos los demás *digestivos*, el único remedio positivo que puede devolver la salud es el **ESTÓMAGO ARTIFICIAL Ó POLVOS DEL DR. KUNTZ**.

CURA las dispepsias estomacales en sus diferentes formas **atónica-catarral flatulenta** y la dilatación de estómago, haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de **vientre**, los eructos ácidos ó acedias, gases, **sed** después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, soñolencia, opresión, repugnancia á las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcohólicos, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente, como los empleados, hombres de negocios, etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

CURA las dispepsias intestinales, cesando pronto las **DIARREAS** con ó sin cólicos ó pujos por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural; tal efecto lo realiza **EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, porque destruye los **microbios** productores de la infección intestinal, adquirida, bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habite ó predisposición individual á infeccionarse: así todo estado **diarréico** debe ser tratado por **EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, el cual actúa también como **Preventivo**.

CURA la disenteria con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades, por crónica que sea, evitando adquirirla á las personas que anualmente la padecen.

CURA la gastritis, gastralgias y **catarro crónico** del estómago, biliosidad y el estreñimiento por falta de secreción biliar, suprimiendo la **flatulencia** ó desarrollo de gases procedente de la fermentación del alimento en el estómago é intestinos

Se vende en las principales farmacias y droguerías á ptas. 7,50 la caja; 4 ptas. la media caja, y en la farmacia **Gayoso** (sucesor de M. Miquel), Arenal, 2, Madrid, y **Centro de Especialidades**, Rambla de las Flores, 4, Barcelona. **BUENOS AIRES: Manuel Matesanz, Avenida de Mayo, 1.080. MONTEVIDEO: Manuel Matesanz, calle Yí, 303.^a—VA POR CORREO.—PÍDANSE FOLLETOS.**

PERLA ESTOMACAL

estómago é intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones. **Caja, 10 reales;** por un real más se remite. Madrid, **Sacramento, 2**, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2, y principales de España. En Barcelona, Dr. Andreu.

de **R. FERNÁNDEZ MORENO**. Único medicamento sin **calmantes** que cura radicalmente las acedias, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del

LORENZO PÉREZ

SASTRE

ANTIGUO CORTADOR DE LA CASA MUNSURI

Montera, 8, entresuelo.

UNIFORMES CIVILES Y MILITARES * LIBREAS * ABRIGOS DE SEÑORA

Tiene esta casa tal precisión en las medidas y perfección en el corte, que prenda que hace puede tenerse la seguridad, que garantiza, de que es completamente nueva, pues jamás saca composuras, que son las que hacen que la ropa parezca usada antes de estrenarla.

BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3

MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.

Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.



MATÍAS LÓPEZ.—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.

